

Insigne y Nacional Basílica de Santa María de Guadalupe

Caminar con María PASCUA 2023



DESDE EL TEPEYAC AL MUNDO LA OCTAVA DE LA PASCUA

*RECOPILO: M. I. Monseñor. Jorge Antonio Palencia Ramírez de Arellano
Canónigo del Venerable Cabildo Colegial de Guadalupe*

ALELUYA ALELUYA, Verdaderamente ha resucitado el Señor.

Muy Estimados Hermanos y Hermanas,

Con el Domingo de Pascua hemos iniciado la OCTAVA DE PASCUA, la semana más festiva y central para nuestra fe. En medio de esta magna celebración de la fe, nuevamente en este año 2023, nos enfrentamos a las amenazas de la guerra, la inseguridad, la violencia en las calles, incertidumbre de la vida. Pero también, hemos iniciado nuestro caminar en la NOVENA INTERCONTINENTAL GUADALUPANA, hacia los festejos del V Centenario 2031.

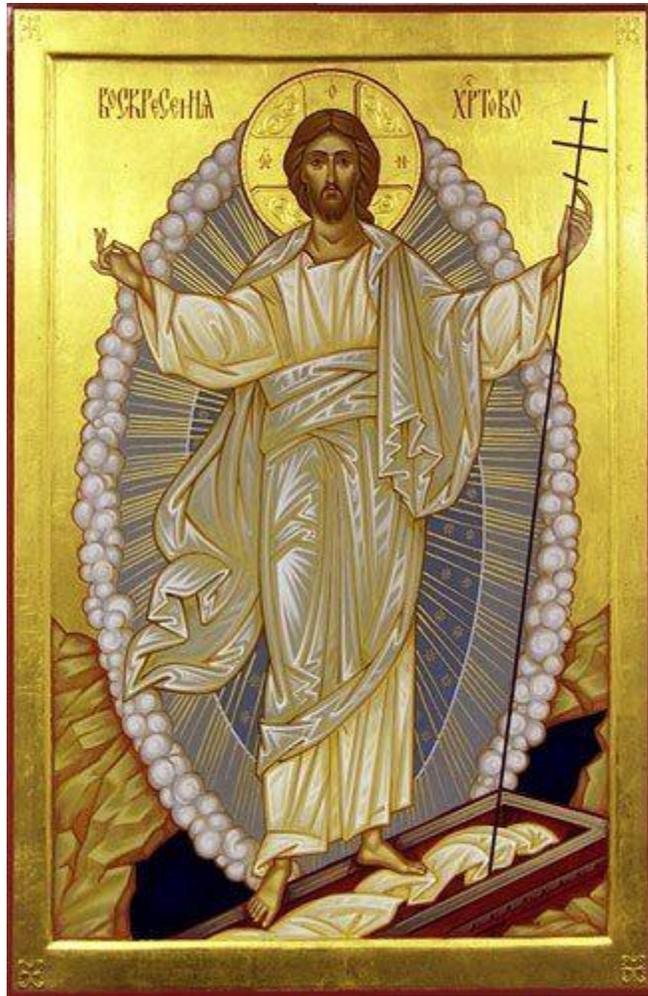
En medio de esta realidad preocupante, se ha proclamado el texto del Evangelio de San Mateo, donde las mujeres cercanas a Jesús, al tercer día, pasado el sábado judío solemne, van a la tumba vacía para concluir los ritos funerario de su cadáver. Pero se encuentran otra realidad, un terremoto, el ángel del Señor mueve la gran piedra de la entrada del sepulcro, y les anuncia: “... *no se asusten, ¿a quién buscan, a Jesús de Nazareth, el que fue crucificado? NO ESTA AQUÍ HA RESUCITADO.*”

Todo el cristianismo se puede resumir en estas tres palabras: **Jesús ha resucitado**. Nos encontramos ante la realidad más desconcertante que se haya planteado jamás al espíritu humano y ante la frontera que separa necesariamente la fe, de la increencia. Para quien no cree, la resurrección de Jesús es lo totalmente inadmisibles. Para quien cree, es el coronamiento de la historia, la confirmación de que la salvación del hombre no es una ilusión, sino una realidad, la victoria decisiva sobre todo mal y todo límite humano.

El Evangelio con detalle nos anuncia la Resurrección

Según los textos del Evangelio, la Resurrección de Jesús encontró a los discípulos en una situación de desánimo y desilusión por el final sin gloria de su Maestro. Se había transformado en tristeza el entusiasmo suscitado por la predicación y los milagros de Jesús. Ciertamente Jesús les había anunciado varias veces que después de su muerte resucitaría.

Pero este anuncio no se plasmó en la mente de los discípulos, su muerte en la Cruz, les provocó un dolor tan profundo como para anular toda esperanza. Por eso el Resucitado tuvo que reconquistar su confianza a través de una larga pedagogía de encuentros y de pruebas sobre su nueva realidad: tuvo que hacerse tocar por Tomás, caminar, comer con ellos. Ante la actual realidad socio - política, nuestra esperanza se encuentra también por los suelos, debemos adentrarnos en el textos del Evangelio para escuchar al Señor Resucitado: “... *qué necios y qué torpes son para creer lo que anunciaron los profetas, ¿No era necesario que el Mesías padeciera esto para entrar en su gloria? ¿Por qué se alarman? ¿Por qué surgen dudas en su interior?*” (Lc 24,25-26.38).



El acontecimiento de la Resurrección les resultó a los discípulos y también a nosotros en estos tiempos difíciles de la Pandemia, totalmente inesperado. Es la luz de la Pascua la que les permitió y nos permitirá, comprender la verdadera realidad de Jesús. Entonces pasaron de un conocimiento superficial e incompleto a la confesión convencida y el anuncio infatigable, hasta la entrega de la propia vida.

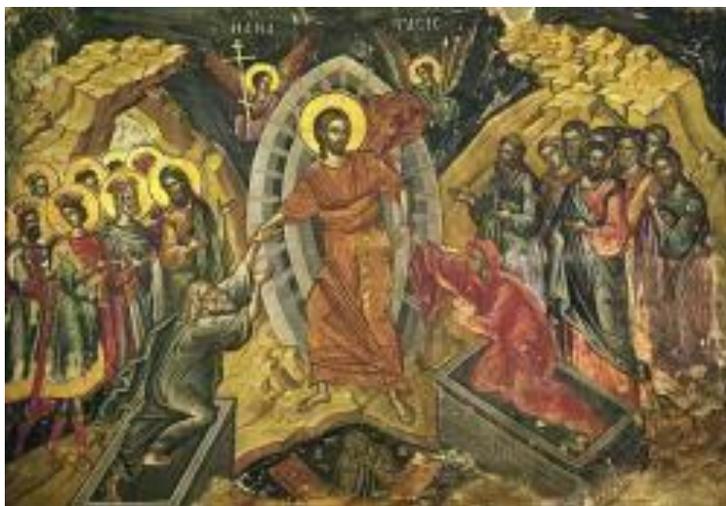
La resurrección restituyó a Pedro y a sus compañeros la fe y el entusiasmo por Jesús, convirtiéndoles en difusores del Evangelio de salvación y a nosotros debería en esta Pascua 2023, restituir nuestra fe y restaurar la esperanza en nuestras vidas, en camino hacia el año JUBILAR DE LA REDENCION en 2033.

Tiene una gran profundidad la enseñanza del Catecismo de la Iglesia Católica cuando afirma: *“La Resurrección de Jesús es la verdad culminante de nuestra fe en Cristo, creída y vivida por la primera comunidad cristiana como verdad central, transmitida como fundamental por la Tradición, establecida por los documentos del Nuevo Testamento, predicada como parte esencial del Misterio pascual al mismo tiempo que la cruz”* (CEC n. 638).

¿Cómo sucedió la Resurrección de Jesús, Nuestro Señor?

En el Nuevo Testamento, el acontecimiento de la resurrección se expresa con varias palabras: exaltación, glorificación, ascensión, señorío cósmico, entrada en el santuario del cielo, presencia. Pero se prefiere la palabra: *Resurrección*, para indicar que el que había muerto ha vuelto a la vida. Para comprender lo que sucedió, primero veamos lo que no es la resurrección:

- a) No es «revivir», es decir, volver a la vida terrena como antes. Eso es lo que hizo Jesús con Lázaro, con el hijo de la viuda de Naím y con la hija de Jairo: restituyó su cuerpo a la vida ordinaria. Pero después volvieron a morir.
- b) No se trata tampoco solamente de *la inmortalidad del alma*, que sería una resurrección a medias. La resurrección se refiere a la entrada en la vida sin fin de toda la humanidad de Jesús, incluido su cuerpo. Por eso el sepulcro quedó vacío.
- c) Tampoco se trata de una *reencarnación*, como lo admiten el hinduismo y el budismo, que consiste en la transmigración del alma a un cuerpo distinto. El cuerpo de Jesús sigue siendo el mismo.
- d) Mucho menos es como un *recuerdo vivo* de Jesús, que hubiera provocado en sus discípulos la convicción de que seguía presente. Porque fue el encuentro con Jesús resucitado lo que suscitó en sus discípulos la fe en la resurrección, no al revés.
- e) Tampoco se trata de una *realidad inventada* por los discípulos como fraude o alucinación. Después de la muerte de Jesús, los discípulos estaban tristes, miedosos, incrédulos, escépticos. Sólo un gran acontecimiento pudo cambiarlos, devolviéndoles el primitivo entusiasmo por Jesús y por su seguimiento.



Entonces, ¿qué pasó exactamente? Hay que decir, ante todo, que los evangelios no nos describen el hecho mismo, el momento de la resurrección, sino sus consecuencias: que el sepulcro ha quedado vacío y que los discípulos vuelven a ver al mismo Jesús de antes, incluso con las llagas de su pasión en el cuerpo; pero con un cuerpo que, siendo el mismo, está en una situación diferente. Esta situación diferente queda resaltada por el hecho de que Jesús puede entrar en una sala estando las puertas cerradas, sobre todo porque no es reconocible a primera vista, no es la Magdalena o los discípulos los que lo reconocen, sino que es Jesús quien les concede la gracia de dejarse ver y reconocer.

San Pablo, que es quien más ha reflexionado sobre este asunto, explica que lo que ha ocurrido es una transformación gloriosa del cuerpo de Jesús, que, al ser traspasado por el soplo vital del Espíritu creador, ha sido transformado de corruptible en incorruptible, de débil en fuerte, de mortal en inmortal (*cfr. 1 Cor 15,35-58*). Es decir, el cuerpo de Jesús, aun manteniendo su identidad y realidad humana, fue glorificado para vivir eternamente en Dios.

Porque lo que realmente sucede después de su muerte es que el Hijo de Dios vuelve a entrar en la comunidad de amor del Padre pero ya con su humanidad resucitada. El Verbo que estaba desde siempre junto al Padre, se encarnó tomando una humanidad como la nuestra. Ahora vuelve al seno de la Trinidad, como verdadero Dios y verdadero Hombre para siempre.

Meditemos, al inicio de esta Octava de la Pascua, lo que significa la resurrección de Jesús para nosotros. Recordemos a San Pablo: *“Si tus labios profesan que Jesús es el Señor y tu corazón cree que Dios lo resucitó, te salvarás”* (Rom 10,9). Por tanto, la resurrección tiene consecuencias para la persona de Jesús, y para nosotros.

a) ***La resurrección de Jesús crea una nueva humanidad.*** Restablece la alianza entre Dios y la humanidad, y abre para nosotros la fuente de la vida divina. Jesús resucitado arrastra en su triunfo a todos los hombres porque tiene el poder de transformarlos a su imagen, liberándolos de la esclavitud del pecado y de sus consecuencias: la muerte y el mal físico, moral y psicológico. Esta consecuencia de Cristo Resucitado para nosotros, queda muy bien iluminada en la curación del lisiado que pedía limosna en el Templo de Jerusalén y San Pedro le da lo mejor que tenía, el don de Cristo resucitado: *“No tengo plata ni oro, te doy lo que tengo: En nombre de Jesucristo Nazareno, camina”* (Hch 3,6-8).

b) ***La Resurrección de Jesús es el cumplimiento de la esperanza humana de inmortalidad.*** El hombre nunca se ha aceptado a morir, siempre ha soñado con vivir para siempre. Pero la dura experiencia de la Pandemia nos ha amargado con la perspectiva del sufrimiento inevitable y de la muerte, pero hemos descubierto que el dolor y la muerte no tienen la última palabra, que la vida no es un enigma sin meta ni salida. Lo que le ha pasado a Jesús nos pasará también a nosotros, su Resurrección es fundamento y garantía de la nuestra.

c) ***La resurrección de Jesús nos da una nueva luz y una nueva fuerza para soportar las dificultades de la vida.*** En esta Pandemia, hemos aprendido que Dios no es alguien que se conforme con las injusticias, Dios no nos ha creado para que acabemos en el sufrimiento y la muerte. Sabemos que nuestras cruces acabarán en felicidad, nuestro llanto en cantares de fiesta. Que todos los que luchan por ser cada día más humanos y misericordiosos, un día lo serán. Que todos los que trabajan para construir un mundo más humano y justo, un día lo disfrutarán. Que todos los que creemos en Cristo y le seguimos un día sabremos lo que es vivir, tener sed de amor que un día quedaremos saciados.

d) ***La resurrección de Jesús hace posible nuestro encuentro con él.*** Jesús es el Viviente que, estando ya junto al Padre para interceder por nosotros, se hace presente en nuestra vida para acompañarnos en nuestro caminar especialmente en estos tiempos de Pandemia: «Yo estaré con vosotros todos los días hasta el fin del mundo» (Mt 28,20). La vida de cada uno de nosotros la vivimos dos, Jesús y cada uno de nosotros, su presencia amorosa y liberadora en nuestras vidas cobra especial vigor cuando nos reunimos para la Eucaristía,

porque así, no sólo recordamos su muerte y resurrección, sino que participamos realmente de su vida divina, hasta que lleguemos al encuentro definitivo.

- e) ***La resurrección de Jesús surge la Iglesia.*** Los discípulos se dispersaron en el momento de la pasión y de la muerte. Jesús resucitado los vuelve a convocar y establece definitivamente su familia, la Iglesia, que es la comunidad de los que han conocido la Buena Noticia de la resurrección y en la que se comparte y aviva la experiencia del Resucitado. Y Jesús les encargó a sus discípulos la misión: *“Como el Padre me ha enviado, así os envío yo”* (Jn 20,21). *“Se me ha dado pleno poder en el cielo y en la tierra. Id y haced discípulos de todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; y enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado”* (Mt 28,18-20).

“La resurrección autentifica la fuerza del amor sobre la muerte. Confirma la fidelidad de Dios, por eso es también redentora. Para Dios no hay causas perdidas, no se da por vencido donde los hombres podemos ver sólo oscuridad y vacío. El Resucitado es el Crucificado, su historia humana no quedó anulada con la resurrección, al contrario, la humanidad de Jesucristo ha quedado incorporada en el abrazo eterno de la comunidad de amor trinitario. En la humanidad glorificada de Jesucristo Resucitado está también la nuestra. Esta es la raíz de nuestra esperanza; celebrar su Pascua es vibrar con el misterio de su resurrección. Cristo, sumo y eterno sacerdote, sigue ofreciéndose a sí mismo como Resucitado, y nos incluye para ofrecernos con Él como su cuerpo. Su entrega al Padre y a nosotros, entrega libre y por amor continúa: realizada en toda su vida, radicalizada en la muerte y plenificada en la Resurrección, es actualizada permanentemente en la Eucaristía.” (CEM Proyecto Global de Pastoral 2031-2033 PGP no.126-127)

De la Resurrección de Jesús, Nuestro Señor, surge la presencia maternal de la Virgen María, la Madre de Señor Resucitado que nos trae la alegría Pascual.

Las palabras latinas *“Regina Coeli”* (se pronuncia *“Regina cheli”*) significan *“Reina del Cielo.”* *Regina Cæli* es el nombre de una de las antífonas marianas y oración cristológica de la Iglesia católica en honor de la Virgen. Las otras tres antífonas marianas son: *Ave Regina Cælorum*, *Alma Redemptoris Mater* y *Salve Regina*. Son las palabras latinas con que abre el himno pascual a la Santísima Virgen María que traducidas al español son *“Reina del cielo”*, es una composición litúrgica a manera de felicitación a María por la Resurrección de su Hijo Jesucristo.

El *Regina Cæli* sustituye el rezo del *Angelus* durante el tiempo pascual. Así lo estableció el papa Benedicto XIV en 1742. Litúrgicamente está prescrita en la Liturgia de las Horas, desde el inicio del tiempo de Pascua hasta el domingo de Pentecostés. Debe ser cantado o rezado en coro y de pie. Aunque no se conoce el autor, ya se rezaba en el siglo XII y los frailes menores o franciscanos, la rezaban después de Completas ya en la primera mitad del siglo XIII y gracias a la misma actividad de los frailes franciscanos se popularizó y expandió por todo el mundo cristiano.

Si bien esta oración es de autor desconocido, la tradición la atribuye a san Gregorio Magno, el cual habría escuchado los tres primeros versos cantados por ángeles mientras caminaba descalzo una mañana en una procesión en Roma, a la que él agregó la cuarta línea. Es una devoción que tenemos los católicos hacia la Virgen María, madre de Jesús y Madre nuestra.

V./ Alégrate, Reina del cielo; aleluya.

R./ Porque el que mereciste llevar en tu seno; aleluya.

V./ Ha resucitado, según lo predijo; aleluya.

R./ Ruega por nosotros a Dios; aleluya.

V./ Gózate y alégrate, Virgen María; aleluya.

R./ Porque ha resucitado Dios verdaderamente; aleluya.

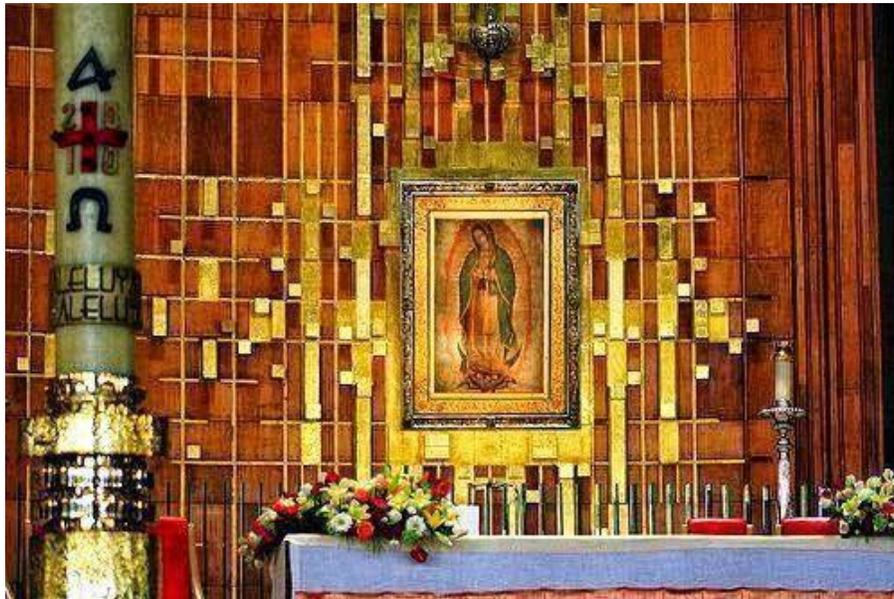
Oremos:

Oh Dios que por la resurrección de tu Hijo, nuestro Señor Jesucristo, te has dignado dar la alegría al mundo, concédenos que por su Madre, la Virgen María, alcancemos el gozo de la vida eterna.

Por el mismo Jesucristo Nuestro Señor. Amén.



ALABEMOS A NUESTRA MADRE SANTISIMA DE GUADALUPE EN ESTA PASCUA 2023



Madre del resucitado, mujer de entereza y fortaleza;
Virgen de la fidelidad en medio del dolor y la muerte;
Lámpara que permaneciste encendida cuando muchas se apagaron;
Llama encendida que contagiaste ilusión;
Mujer valiente y orante que siempre creíste a tu Hijo;

**MADRE NUESTRA DE GUADALUPE, LLENA NUESTRO CORAZÓN DE
ALEGRÍA PASCUAL, MIENTRAS CAMINAMOS HACIA EL
V CENTENARIO, DE TU PRESENCIA CON NOSOTROS.**

Hija del Padre que cantaste las maravillas del Dios de la historia
que se pone de parte de los pobres y excluidos;
Mujer nunca resignada ante lo injusto y lo adverso, pero siempre
Dispuesta a ver en todas las cosas el paso salvador de Dios;
Caminante discreta que seguías los pasos de tu Señor y Mesías sin
querer robar el protagonismo a los apóstoles de tu Hijo:

**MADRE NUESTRA DE GUADALUPE, LLENA NUESTRO CORAZÓN DE
ALEGRÍA PASCUAL, MIENTRAS CAMINAMOS HACIA EL
V CENTENARIO, DE TU PRESENCIA CON NOSOTROS.**

Santa María de Guadalupe, discípula y misionera
que animaste al buen Juan Dieguito para cumplir tu aliento, tu palabra,
y transformaste el Tepeyac en tu "casita sagrada"
para escuchar nuestros lamentos, nuestras penas y dolores:

**MADRE NUESTRA DE GUADALUPE, LLENA NUESTRO CORAZÓN DE
ALEGRÍA PASCUAL, MIENTRAS CAMINAMOS HACIA EL
V CENTENARIO, DE TU PRESENCIA CON NOSOTROS.**

Madre de Guadalupe que en tantas ermitas, parroquias y santuarios, has visto multiplicarse tu nombre en infinidad de lugares, pueblos y culturas.
Reina de los Mexicanos, cuya única corona somos cada uno de nosotros,
y que te llenas de luces cuando nos ves alegres y felices;
puerta del cielo siempre abierta, que nos recibes siempre con tu sonrisa:

**MADRE NUESTRA DE GUADALUPE, LLENA NUESTRO CORAZÓN DE
ALEGRÍA PASCUAL, MIENTRAS CAMINAMOS HACIA EL
V CENTENARIO, DE TU PRESENCIA CON NOSOTROS.**

Espejo de justicia y santidad, que no te gusta la mentira,
la doblez de corazón, el disimulo, la murmuración o la envidia;
Trono de sabiduría que encauzas nuestra generosidad hacia tus hijos más pobres,
cuidadora solícita de las familias que nutres nuestros hogares
de ternura y compasión;
fortaleza de enfermos que sabes estar cerca
de quien se le mueve los cimientos de la vida cuando aparece la
enfermedad o la posible muerte:

**MADRE NUESTRA DE GUADALUPE, LLENA NUESTRO CORAZÓN DE
ALEGRÍA PASCUAL, MIENTRAS CAMINAMOS HACIA EL
V CENTENARIO, DE TU PRESENCIA CON NOSOTROS.**

Madre e hija de la Iglesia, que quieres que seamos comunidades abiertas,
acogedoras y solícitas;
que mantienes las llamas de nuestros cirios y veladoras siempre encendidos
y nuestras devociones sencillas y humildes, como muestras de nuestro cariño:

**MADRE NUESTRA DE GUADALUPE, LLENA NUESTRO CORAZÓN DE
ALEGRÍA PASCUAL, MIENTRAS CAMINAMOS HACIA EL
V CENTENARIO, DE TU PRESENCIA CON NOSOTROS.**